

## Del Código Excalibur a las fuerzas antialienígenas de Trump

---

NAZANÍN ARMANIAN :: 02/01/2020

Con un multimillonario charlatán instalado en el Despacho Oval, la amenaza de una guerra espacial es muy seria

En 1983 Ronald Reagan, un fanático religioso y actor de cine convertido en presidente de EEUU, lanzó su Guerra de las Galaxias con el código Excalibur: iba a enviar al espacio unos 2.200 satélites equipados con unas armas portadoras de partículas subatómicas, aún por inventar, y que con la velocidad de la luz iban a destruir las cabezas nucleares soviéticas hipotéticamente disparadas en dirección a EEUU. El proyecto no se llevó a cabo: costaba unos 20.000 millones de dólares y no servía más que para un videojuego.

Hoy, 34 años después, el Congreso de EEUU, de mayoría demócrata, ha aprobado un proyecto de ley de "defensa", con un presupuesto de 738.000 millones de dólares que incluye la creación de la Fuerza Espacial (FE) propuesta por otro "presidente por accidente" llamado Donald Trump, quien afirma que el espacio es el "nuevo dominio de combate".

Esta declaración de guerra al mundo, como de costumbre, va acompañada de una megamentira: que *"EEUU ha perdido la supremacía militar en el espacio frente a Rusia y China"* y no podría *"sobrevivir a un ataque furtivo de China"* o que el país de Mao *"puede instalar una base militar en el polo sur de la luna"* ¡Y convertir la Vía Láctea en la Ruta de la Seda espacial! ¿Pero no es cierto -como afirma la versión oficial- que el mayor ataque a EEUU, el 11S, fue realizado por una fuerza "llegada de la Edad de Piedra" y no con una "espacial"?

Resulta que EEUU sigue liderando la capacidad satelital y la tecnología militar espacial y posee unos 900 satélites (en comparación con 280 de China y 150 de Rusia) y planea lanzar 1.300 satélites más.

El *presidente Madman de rostro anaranjado* de EEUU cree que las armas de destrucción masiva que hay en la Tierra no son suficientes para acabar con todos los seres vivos del cosmos.

### **La Odisea Espacial de Trump**

Aunque desde 1982 ya existe el Comando Espacial en la Fuerza Aérea de EEUU, que emplea a 36.000 individuos, los motivos por los que Trump necesita crear otro, son:

- Sobornar a la industria armamentística en la víspera de las elecciones del 2020. El Congreso, en un atraco sin precedente al dinero público, aprobó un anticipo de 40.000 millones de dólares para la puesta en marcha de la FE, que contratará inicialmente a 16.000 personas. La dimensión de lo que va a ganar la industria militar sólo es comparable con lo que obtuvo con el 11S y la farsa de la Guerra contra el Terror: el fin de la Guerra Fría había cerrado el grifo y tuvieron que inventar un nuevo "coco" contra el que luchar. El 12 de septiembre es EEUU el que se golpea a sí mismo, otorgando sus riendas a unos pistoleros

que lanzaron operaciones militares ilimitadas, se deshicieron de las armas viejas, probaron las nuevas (como los drones) a costa de la destrucción de naciones enteras y la vida de cientos de millones de personas, entre muertas, heridas, mutiladas, desplazadas y refugiadas. Un dato revelador: Los cazas F-22, fabricados en los ochenta para enfrentarse a los cazas soviéticos semejantes (que ni se habían construido) nunca se utilizaron. ¿Qué más da? Lockheed Martin ahora está construyendo 2.443 aviones F-35, por un valor de 323.000 millones de dólares. El negocio de la “guerra perpetua” trae ingresos perpetuos a este crimen organizado y pérdidas perpetuas no sólo para cientos de millones de personas de otros países, sino para los propios ciudadanos de EEUU. Según Children’s Defense Fund, en el país más rico del planeta 40 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza -el doble que hace cincuenta años-; de ellos 13 millones son niños. El número de los menores sin hogar, 1,5 millones, es tres veces más que durante la Gran Depresión de la década de 1930. Al presupuesto del Pentágono, que son 750.000 millones de dólares para 2020 se deben sumar los 70.000 millones destinados a las 16 agencias de inteligencia, otros 70.000 millones que van al Departamento de Seguridad Nacional, más 30.000 millones asignados al Departamento de Energía, los 200.000 millones para la Administración de Veteranos, y lo que se destina a otros departamentos para fines militares, como al de Justicia, que recibe miles de millones de dólares para buscar “terroristas” fantasmas contra quienes luchar: llegó a cambiar la definición del “terrorismo” para poder incluir a un mayor número de personas de todo el mundo. Este departamento está vinculado con la industria carcelera -cuyo negocio sin fronteras se extiende desde el Guantánamo en Cuba hasta el Bagram en Afganistán, pasando por Rumania y Polonia- encargado de practicar la pedagogía del terror estadounidense. Muchos son los agujeros oscuros que absorben el pan, la salud y el techo de millones de personas de aquel país.

- Mantener y ampliar la colosal máquina de matar del imperialismo de EEUU, ahora que va dejando de ser la superpotencia económica, comercial y tecnológica.

- Privatizar el espacio, poniendo una puerta militar al cielo, y decidir qué países, qué corporaciones y en qué condiciones pueden acceder a él.

- Convertir en un arma de guerra la propia galaxia, que ya está militarizada, para mantener su dominio militar en la Tierra. De hecho, la FE será un comando geográfico al igual que el Comando Europeo (EUCOM), el Africano (AFRICOM), el Central (CENTCOM), el Pacífico (PACOM), el Norte (NORTHCOM), el Sur (SOUTHCOM) y el Estratégico (STRATCOM).

- Colocar interceptores de misiles o armas satelitales en el espacio, con el fin de bloquear o piratear las señales de los aparatos de otros países, ya no solo con las virguerías electrónicas sino también con armas antisatélite (y aviones de combate equipados con láser, e instalar ojivas nucleares en la órbita), atentando contra las comunicaciones, la navegación aérea y otros servicios civiles de otras naciones.

- Militarizar aun más la política exterior de EEUU: el cese de Rex Tillerson puso fin a la diplomacia en el gobierno de Trump.

- Colar a Trump en alguna página de la historia por algo tan grande como el tamaño del universo (ahora que no le vendieron Groenlandia) y también a la medida de la estupidez de quienes le aplauden ilusionados por “poner botas (militares) en la Luna” para 2024. ¡Es vital

para la psique del estadounidense provinciano saber que está gobernando el mundo!

¿Y por qué los demócratas han apoyado el proyecto? La economía basada en la guerra tiene un nexo directo con la dependencia política de EEUU del militarismo. Muchos gobernadores de ambos partidos no estarían en la Cámara sin el dinero de las compañías de armas de su región invertidos en sus campañas.

### **Así empezó el Star trek trumpiano**

La FE no es una ocurrencia de *Donito Trumpolini* y su *familia*, él tan solo tiene el encargo de llevar adelante esta nueva fase de la doctrina militar de EEUU. Fue después de la Segunda Guerra cuando Washington acogió a los científicos nazis que regalaron a los nuevos patrones su conocimiento técnico, empapado de la ideología supremacista.

En Huntsville, el corazón del militarismo espacial del mundo, fabricaron un misil balístico para transportar armas atómicas. Y cuando en 1957 la Unión Soviética lanzó el *Sputnik*, exhibiendo su capacidad para explorar el espacio, EEUU aceleró el proyecto del presidente Eisenhower de crear la NASA en 1958, agencia de apariencia civil, que distraería la atención de los proyectos espaciales con fines militares.

En 1967 EEUU, la URSS, China y otros países firmaron el Tratado del Espacio Exterior, que autoriza la exploración y el uso del espacio exterior a todas las naciones y prohíbe que alguna pueda reclamar soberanía sobre él o desplegar armas de destrucción masiva, incluidas las nucleares, aunque se le olvidó impedir actividades militares en el cielo.

En 2001 China propuso el Tratado de Prevención de una carrera Armamentista en el Espacio ante la ONU, sin conseguir que EEUU lo firmase. Seis años después el régimen de George W. Bush, formado por personas vinculadas con las compañías de armas y de petróleo, bloqueó la resolución de la ONU sobre el control de armas en el espacio, mientras derogó el Tratado sobre Misiles Antibalísticos firmado con la URSS en 1972. La Guerra del Golfo Pérsico de 1991 sería la "primera guerra espacial", en ella EEUU utilizó los satélites para atacar a Irak con armas nuevas guiadas.

Ahora Trump rompe el primer intento de control de armas nucleares firmado en 1987 con la URSS (Tratado INF) y también el acuerdo nuclear con Irán para tener las manos libres y ¿"Make America Great" con el asalto de la industria aeroespacial a la Casa Blanca y al Congreso?

EEUU no será más seguro. China basa su política exterior en la coexistencia pacífica (en el respeto mutuo, no injerencia, negocio con beneficio mutuo) y puede verse empujada a una carrera armamentística, como la URSS en los ochenta, lo que no solo perjudicaría a China y a la economía mundial, sino que también provocará lo que se llama el "Modelo espiral", cuando un país aumenta sus fuerzas militares para garantizar su seguridad, provoca una mayor preocupación en otros estados, que por su parte se arman, disminuyendo la seguridad del primero.

*blogs.publico.es*

---

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_mundo.php/del-codigo-excalibur-a-las](https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/del-codigo-excalibur-a-las)